



La Santa Sede

BENEDICTO XVI

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Solemnidad de la Cátedra de San Pedro

Domingo 19 de febrero de 2012

[Vídeo]

Queridos hermanos y hermanas:

Este domingo es especialmente festivo aquí en el Vaticano, con motivo del [consistorio](#) realizado ayer, en el que he creado 22 nuevos cardenales. Con ellos he tenido la alegría de concelebrar, esta mañana, la Eucaristía en la basílica de San Pedro, junto a la tumba del Apóstol a quien Jesús llamó a ser la «piedra» sobre la cual edificaría su Iglesia (cf. *Mt* 16, 18). Por eso os invito a todos a unir también vuestra oración por estos venerables hermanos, que ahora están aún más comprometidos a colaborar conmigo en la dirección de la Iglesia universal y a dar testimonio del Evangelio hasta el sacrificio de su vida. Esto es lo que significa el color rojo de sus vestidos: el color de la sangre y del amor. Algunos de ellos trabajan en Roma, al servicio de la Santa Sede; otros son pastores de importantes iglesias diocesanas; y otros se han distinguido por una larga y valiosa actividad de estudio y enseñanza. Ahora forman parte del Colegio que ayuda al Papa más de cerca en su ministerio de comunión y de evangelización: los recibimos con alegría, recordando lo que dijo Jesús a los doce Apóstoles: «El que quiera ser el primero entre vosotros, que sea vuestro servidor, porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos» (*Mc* 10, 44-45).

Este acontecimiento eclesial tiene como trasfondo la fiesta litúrgica de la Cátedra de San Pedro, adelantada a hoy, porque el próximo 22 de febrero —la fecha de esa fiesta—, será el miércoles de Ceniza, inicio de la Cuaresma. La «cátedra» es el sitial reservado para el obispo, y de ahí

deriva el nombre de «catedral» dado a la iglesia donde, precisamente, el obispo preside la liturgia y enseña al pueblo. La Cátedra de San Pedro, representada en el ábside de la basílica vaticana por una monumental escultura de Bernini, es símbolo de la misión especial de Pedro y de sus sucesores de pastorear el rebaño de Cristo, manteniéndolo unido en la fe y en la caridad. Ya a inicios del siglo II, san Ignacio de Antioquía atribuía a la Iglesia que estaba en Roma un singular primado, saludándola, en su carta a los Romanos, como la que «preside en la caridad». Esta función especial de servicio le viene a la comunidad romana y a su obispo por el hecho de que en esta ciudad derramaron su sangre los apóstoles Pedro y Pablo, así como otros muchos mártires. Volvemos, así, al testimonio de la sangre y de la caridad. La Cátedra de Pedro, por lo tanto, es ciertamente un signo de autoridad, pero de la autoridad de Cristo, basada en la fe y en el amor.

Queridos amigos, encomendemos a los nuevos cardenales a la protección maternal de María santísima, para que siempre los asista en su servicio eclesial y los sostenga en las pruebas. Que María, Madre de la Iglesia, nos ayude a mí y a mis colaboradores a trabajar incansablemente por la unidad del pueblo de Dios y para proclamar a todos los pueblos el mensaje de salvación, realizando con humildad y valentía el servicio a la verdad en la caridad.

Después del Ángelus

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en especial a los Obispos, presbíteros, personas consagradas y fieles que han venido para acompañar a los nuevos Cardenales. Acompañadlos también con la oración y la colaboración en su nueva responsabilidad. Saludo también a los Jóvenes de San José de Barcelona y a los diversos grupos parroquiales de Sevilla. En la celebración de la Cátedra de San Pedro, invito a todos a ser fieles al mensaje de Cristo transmitido por los Apóstoles y a tener presentes en la plegaria a cuantos han recibido el ministerio de hacer llegar la luz del Evangelio a través de los tiempos a todos los rincones de la tierra. Feliz domingo.